

EL DRAMA DE LOS AMERICANOS DE ORIGEN JAPONÉS DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL EN LA LITERATURA NORTEAMERICANA

José M. Ruiz
Universidad de Valladolid

ABSTRACT

The dramatic existence of Japanese-American citizens during the Second World War is treated by some American writers. Janice Mirikitani, poet, writer and dancer is one of them. Born in 1942 in a 'Relocation Camp' she writes poems of great emotion and beauty, such as "For my Father", "Desert Flowers", "Braking Tradition". Yoshiko Uchida writes in *Journey Home* about the hard experience also after leaving the concentration camps. Hisaye Yamamoto deals also with the hardships of Japanese-Americans in the rural areas of California in "Apithalamium", and "Seventeen Syllables". Finally, another well known poet, Geraldine C. Little, of Irish origin, wrote also a moving dramatic work in 1983, *Hakugai: Poem from a Concentration Camp*. An important chapter of American contemporary history in the context of American Japanese relations before and after the Great War.

He came over the ocean
carrying Mt. Fuji
on his back / Tule Lake on his chest
hacked through the brush
of deserts
and made them grow
strawberries

Estos versos son el comienzo del poema "For My Father" de Janice Mirikitani, escritora, poetisa y danzarina japonesa-norteamericana, 'nisei', es decir de segunda generación; graduada de la Universidad de California, comprometida con los problemas del tercer mundo, y especialmente con los problemas del racismo y la discriminación. Morikitani nació en 1942 en un campo de concentración norteamericano en

el que estaba encerrada su familia por la única razón de ser de origen japonés. Cuando escribe en 1978 el citado poema dedicado a su padre todavía recuerda con viveza la figura destrozada, silenciosa de su cuerpo y de su alma. Llegó por mar dejando atrás el recuerdo de su patria japonesa, la silueta simbólica del Monte Fuji que se perdió tras la línea del horizonte marino, "carrying Mt. Fuji on his back", para encontrarse al llegar a su nueva tierra prometida con Tule Lake, "Tule Lake on his chest". Y ¿qué es Tule Lake? Una buena enciclopedia nos lo explica. "Tule Lake Relocation Center" fue un campo de concentración situado en el condado de Modoc en California para internar en él a los americanos de origen japonés procedentes de los Estados de la costa del Pacífico, California, Oregón, y Washington, a los que el gobierno americano suponía o temía que fueran desleales.

Pero Tule Lake no fue el único campo de concentración para ciudadanos de etnia japonesa. Sí que fue en cambio el más grande por el número de prisioneros, y el de mayor violencia y dureza ya que en él hubo más derramamiento de sangre y desorden que entre todos los demás campos de concentración juntos. En total fueron diez los campos de concentración en los que se encerró a 112.000 personas de origen japonés, hombres, mujeres y niños, prácticamente a todos los habitantes de la costa del Pacífico de Estados Unidos de ascendencia japonesa, de los cuales más de dos terceras partes eran ciudadanos norteamericanos nacidos en Estados Unidos.¹

El ejército se encargó de encarcelarlos tras el clamor popular que se produjo en el país después del ataque japonés a Pearl Harbor el 7 de Diciembre de 1941, y siguiendo las instrucciones de la Orden Ejecutiva 9066 del Presidente Franklin Delano Roosevelt del 19 de Febrero de 1942 que delegaba su autoridad en el Secretario de la Guerra para designar áreas de exclusión, o en sus propias palabras: "to prescribe military areas... from which any or all persons may be excluded". Las autoridades militares designaron como zona de exclusión a toda la costa del Pacífico, y las personas que se excluyeron de dicha zona fueron únicamente las de ascendencia japonesa. El Congreso por su parte aprobó la legislación para llevar a cabo esta evacuación sin que hubiera un solo voto en contra.

(1) Los campos de concentración, con periodo de vigencia y número de prisioneros fueron los siguientes: Amache (Estado de Colorado), desde el 27 de Agosto de 1942 al 15 de Octubre de 1945, con 10.295 personas. Gila River (Arizona), 20 Jul 42 - 10 Nov 45, con 16.655. Heart Mountain (Wyoming), 12 Ag 42 - 10 Nov 45, con 14.025. Jerome (Arkansas), 6 Oct 42 - 30 Jun 44. Manzanar (Inyo County - California), 21 Mar 42 - 21 Nov 45, con 11.062. Minidoka (Idaho), 10 Ag 42 - 28 Oct 44, con 13.078. Poston (Arizona), 2 Mayo 42 - 28 Nov 45, con 19.534. Rohwer (Arkansas), 18 Sep 42 - 30 Nov 45, con 11.928. Topaz (Middle County - Utah), 11 Sep 42 - 31 Oct 45, con 11.212. Tule Lake (Modoc County - California), 27 Mayo - 20 Mar 46, con 29.000.

En cumplimiento de la 'Civilian Exclusion Order' de 24 de Marzo de 1942 comenzó la reclusión de los japoneses-americanos, primero en granjas y establos para el ganado, y posteriormente en los campos de concentración preparados al efecto en lugares desérticos con alambradas de púas y custodiados por tropas del ejército. La mayor parte de los 112.000 ciudadanos pasaron los años de la guerra desde 1942 hasta 1945 en estos campos de concentración. En Agosto de 1945 ya sólo quedaban 44.000 japoneses-americanos detrás de las alambradas.

Este episodio del encarcelamiento de 112.000 americanos de origen japonés durante la segunda guerra mundial se ha considerado como el acontecimiento más trágico en la historia de los japoneses-americanos y se ha calificado como el mayor error de los americanos en la guerra, "America's worst wartime mistake". Las consecuencias para los internados tanto económicas como psicológicas fueron dramáticas. Destrucción de su economía con la pérdida de propiedades y puestos de trabajo, destrucción de las comunidades de origen japonés, desorganización de las familias para adaptarse a la situación anormal de los campos de concentración. Otra consecuencia posterior fue la dispersión, después de terminado el internamiento, de gran parte de esta población que vivía preferentemente en la costa del Pacífico hacia ciudades del centro del país y de la costa del Este, en las que apenas había ningún ciudadano de origen japonés.

La dureza de la vida y las dificultades económicas quedan gráficamente descritas en las bellas pinceladas de los versos de Janice Mirikitani:

hacked through the brush
of deserts
and made them grow
strawberries

Con el duro trabajo el padre de Mirikitani hacía producir al desierto sabrosas fresas, que él y su familia no podían permitirse el lujo de comcr. Los chicos a veces las cogían de las plantas y su padre los castigaba por ello con una mirada impasible:

the desert had dried
his soul.

Y sin duda no se refiere tan sólo al desierto físico de la tierra sino también al desierto espiritual de verse separado de los demás seres humanos, encerrado entre alambradas primero, y luego discriminado por los hombres blancos, 'hakujiñ', cuyos hijos, dice él, se fijan siempre en nuestros ojos rasgados de orientales, de gentes de color amarillo:

whose children
pointed at our eyes

El contraste y la discriminación no sólo los afecta por la apariencia de sus características fisiológicas, el color de la piel, la forma de los ojos, sino también en lo material. Su padre que no es blanco y con ojos rasgados hace producir al desierto fresas refrescantes, pero se las comen con nata los hijos de los blancos:

they ate fresh
strawberries
with cream.

A ella, su hija, le queda tan sólo el deseo de llorar ante el silencio de su padre y la admiración de su férreo valor para proteger sus ojos del dolor lo mismo que protegió del viento del desierto las fresas regadas con sus lágrimas.

La misma autora Mirikitani dedica a su madre otro poema similar. Lo titula "Desert Flowers". A través de sus versos la autora nos va presentando los problemas de su identidad, mitad japonesa mitad americana. En sus imágenes aparece la fina sensibilidad japonesa junto a escenas duras de carácter típicamente americano, y lo mismo que en los demás poemas se descubre pronto el trato discriminatorio y las injusticias que reciben las personas de origen japonés Si el padre cultivaba fresas la madre cultivaba flores. El aprecio y casi veneración por las flores, uno de cuyos exponentes bien claros es el 'Ikebana' o arreglo floral es una de las muestras más femeninas y delicadas de la cultura japonesa. También las flores necesitaban ser protegidas contra el viento del desierto como lo eran las fresas que cultivaba el padre. Y además de las flores cultivadas sus manos hacían asimismo flores de papel:

shaping those petals
like the tears
your eyes bled.

Así como también hacían banderitas que llevaban un eslogan: "america for americans". Esto ocurría en el campo de concentración, pero una vez fuera ya de las alambradas el ambiente no se diferenciaba mayormente por el número de dificultades con que se encontraba:

Flowers
2 c a dozen,
flowers for American Legions
worn like a badge
on america's lapel
made in post-concentration camps
by candlelight.
Flowers
watered

by the spit
of "no japs wanted here",
planted in poverty
of postwar relocations,
plucked by
victory's veterans.

Flores de dos centavos hechas para las Legiones Americanas en campos de 'post-concentración', flores regadas con los salivazos del 'no japs wanted here' plantadas en la pobreza de los campos de realojamiento de después de la guerra y arrancadas por los veteranos de la victoria. Palabras ciertamente duras que recogen sin duda alguna el sentir de todo este colectivo de personas que sólo por el hecho de ser de ascendencia japonesa tuvieron que padecer esta situación de privaciones y sufrimientos físicos y morales. El final del poema recuerda asimismo las lágrimas de la madre que junto con las del padre sirvieron de sustento a los hijos:

Your tears, mama,
have nourished us.
Your children
like polen
scatter in the wind.

Janice Morikitani en los dos poemas anteriores "For my Father" y "Desert Flowers" recuerda a través de la experiencia de su padre y de su madre las penas y dificultades que tuvieron que padecer simplemente por el hecho de ser de origen japonés, y sólo indirectamente nos dice lo que a ella, su hija, le tocó por la misma y única razón de ser descendiente de ellos, "nissei", segunda generación nacida ya en América. En un tercer poema que lleva por título "Breaking Tradition", dedicado a su hija con la dedicatoria "for my Daughter", Morikitani nos habla de su hija, "sansei", tercera generación. Pero a la vez, indirectamente a través de los ojos de la hija, contemplamos el rostro apenado de la madre, y a través de la voz de la hija percibimos el silencio de la madre, la propia autora del poema. En el poema la autora recoge por ejemplo afirmaciones y frases testimoniales que su madre empleó ante la Comisión para el traslado e internamiento de los japoneses-americanos civiles. El poema está también escrito como los otros dos en verso libre y fue compuesto asimismo en 1978. Esta hija de la tercera generación ya no quiere ser como la madre. Le duele su femineidad en lo físico y en su posición social. La madre sufrió en silencio la condición de ser mujer, ahogadas sus ilusiones y ambiciones en las exigencias de aparecer siempre modesta, dulce y obediente; la pasión y las ansias de vivir y manifestarse con voz propia estuvieron contenidas y sujetas con el 'obi'². El kimono hasta

(2) El 'obi' es una especie de faja elegante de seda, raso o fibra sintética que sujeta el kimono;

los pies y bien ceñido con el 'obi' hacen que la persona que lo usa tenga que andar realmente con pasos muy cortos, como de ritual. Llevó el peso de su sacrificio como llevaría un feto en su vientre. Y su sentido de culpabilidad pasó a nosotras, dice su hija. Por ello quiere diferenciarse de su madre:

I deny I am like my mother, I remember why:
 She kept her room neat with silence,
 defiance smothered in requirements to be otonashii,
 passion and loudness wrapped in an obi,
 her steps confined to ceremony,
 the weight of her sacrifice she carried like
 a foetus. Guilt passed on in our bones.

La hija quiere romper con la tradición y poner al descubierto las mentiras piasas que su madre le contaba acerca de su condición femenina :

I want to break tradition - unlock this room
 where women dress in the dark
 Discover the lies my mother told me.
 The lies that we are small and powerless
 that our possibilities must be compressed
 to the size of pearls, displayed only as
 passive chokers, charms around our neck.

Hay que romper ya con la tradición de un pasado de sometimiento y de resignación. La propia madre lo comprende y quiere explicarle a su hija las lágrimas que tuvo que derramar en la sala oscura de su alma, de su propio ser, lágrimas acompañadas del nostálgico sonido del 'shakuhachi'.³

con frecuencia se considera en el conjunto del vestido como la pieza más importante, incluso más importante que el kimono, y un 'obi' bueno puede costar varias veces el precio del propio kimono.

(3) El 'shakuhachi' es una flauta de bambú con cinco agujeros para los dedos, importado de China hacia el siglo VIII. El nombre indica sencillamente las medidas del instrumento; 'shaku' es la unidad de medida que equivale a un pie, y 'hachi' quiere decir ocho pulgadas o 'sun'. En el siglo XVI este instrumento se asoció con los mendigos ambulantes, y en el XVII con los 'komoso', sacerdotes o 'monjes de la estera de paja', por la vida de pobreza y simplicidad que llevaban. Luego se los denominó 'komuso', sacerdotes o 'monjes de la nada', y el nombre se aplicaba fundamentalmente a los monjes budistas del Zen que tratan de buscar y alcanzar la contemplación mediante una vida sencilla y de silencio. En ese mismo siglo XVII se le reconoció a la secta Fuka el derecho exclusivo de tocar el 'shakuhachi' como ejercicio de disciplina espiritual. Esta práctica se mantuvo durante el periodo Edo e incluso después de la Restauración de Meiji de 1871. Posteriormente se ha usado también como instrumento secular con varias escuelas de interpretación.

La madre quiere hablarle a su hija de poemas, de los tristes sonos arrancados a las guitarras amarillas detrás de las alambradas, y de despedidas, y de auténticos milagros de supervivencia. Tan sólo las almas atrevidas y valientes pudieron salir de aquel terrible encierro:

Break Tradition.

I want to tell my daughter of this room
of myself
filled with tears of shakuhachi,
the light in my hands,
poems about madness,
the music of yellow guitars -
sounds shaken from barbed wire and
goodbyes and miracles of survival.
This room of open window where daring ones escape.

La madre reconoce que su hija ya no es como ella, con ojos reservados como cortinas de humo, de música y teléfonos, con sus labios rojos, sus Madonnas y sus Stones:

her thighs displayed in carnivals of color.
I do not know the contents of her room.
She mirrors my aging.

She is breaking tradition.

En el mismo año que publicaba estos poemas Janice Mirikitani otra escritora americana también de origen japonés, Yoshiko Uchida, se ocupaba de los problemas subsiguientes con que se encontraban los japoneses-americanos una vez terminada su terrible experiencia en los campos de concentración. En este caso se trata de una novela que lleva por título *Journey Home* con ilustraciones de Charles Robinson. Después de ser puestos en libertad tras abandonar el campo de concentración, una joven japonesa-americana y su familia tratan de reconstruir de nuevo sus vidas en medio de los fuertes sentimientos antijaponeses que producen miedo, desconfianza y violencia.

Antes incluso que escribieran Mirikitani y Uchida hay asimismo otra japonesa-americana que trata el tema de los que salieron de los campos de concentración. Se trata de Hisaye Yamamoto nacida en Redondo Beach, California, en 1921 de padres inmigrantes japoneses. Empezó a escribir ya desde muy joven en periódicos japoneses-americanos. Durante la guerra estuvo también internada en el campo de concentración de Poston, Arizona, durante tres años y allí siguió escribiendo reportajes

y otros ensayos en el periódico del campo *Poston Chronicle*. Al terminar la guerra escribió para el semanario negro *Los Angeles Tribune*, y pronto sus historias comenzaron a publicarse en revistas nacionales. En 1950 recibió una beca o 'Fellowship' de la Fundación John Hay Whitney. Se le ofreció luego otra, 'Stanford Writing Fellowship', pero prefirió dedicarse a trabajar como voluntaria desde 1953 a 1955 en un centro de rehabilitación, 'a house of hospitality' del 'Catholic Worker Movement' fundado por la famosa radical socialista y reformista Dorothy Day, anteriormente colaboradora de las revistas marxistas *Call* y *The Masses* hasta que se convirtió al catolicismo en 1927. Luego fundó el *Catholic Worker*, creando asimismo diversas "casas de hospitalidad". El centro de rehabilitación en el que entró a trabajar Hiyase Yamamoto fue el de Staten Island, al sur de Nueva York, y lo abandonaría luego en 1955 al casarse con Anthony DeSoto y volver de nuevo a Los Angeles.

Antes de la guerra Yamamoto había escrito preferentemente sobre la vida rural de los japoneses-americanos en California. Después de la guerra Yamamoto fue una de las primeras que adquirieron renombre nacional a pesar del fuerte sentimiento antijaponés que se dio en la sociedad americana en ese periodo. Y es sin duda una de las escritoras que mejor han descrito los problemas y dificultades de los emigrantes japoneses a EE.UU. y de sus descendientes en el contexto histórico y social, como reconocen los editores de *An Anthology of Chinese and Japanese American Literature* (1991): "Her modest body of fiction is remarkable for its range and good understanding of Japanese America. The question and themes of American life are fresh. Growing up with foreign-born parents, mixing with white and nonwhite races, racial discrimination, growing old, the question of dual personality—all were explored"⁴. El valor de sus publicaciones ha sido bien reconocido como lo demuestra el hecho de que cuatro de sus historias breves, entre ellas *Epithalamium* de 1960 se incluyeran en las listas anuales de Martha Foley "Best American Short Stories". Asimismo la 'Before Columbus Foundation' le concedió el premio anual de 1986 en atención a la calidad de sus publicaciones en especial sus historias breves entre las que destaca *Epithalamium* publicada en 1960.

La obra de la escritora Yamamoto se centra en la problemática de los japoneses americanos, de los cuales al menos la mitad vivían en un ambiente rural en la costa del Pacífico conservando buena parte de su cultura e incluso con frecuencia la propia lengua japonesa. La misma escritora Yamamoto hablaba solamente japonés hasta que entró en la escuela de párvulos. En su historia breve "Seventeen Syllables"

(4) Cit. en Ishmael Reed, et alii, eds., *The Before Columbus Foundation Fiction Anthology*, New York, 1992, pág. 173.

de 1949, cuyo título hace referencia a la forma poética más tradicional, el Haiku, que consta de 17 sílabas, la autora nos da una visión de los cambios generacionales y culturales entre la primera generación, los 'Issei' y sus padres emigrantes. La primera generación todavía mantiene el contacto cultural, hace haiku, tanka y senryu, pero la segunda generación, los 'Nissei' se encuentran ya con barreras lingüísticas y culturales.

Pero Yamamoto vivió también la experiencia de los campos de concentración y sus consecuencias una vez fuera de los mismos. Estas experiencias son las que se relatan en forma de ficción en *Epithalamium*, y coinciden sin duda alguna en su esencia con las que ella misma vivió. La protagonista de su historia, Yuki Tsunagari, una joven japonesa de San Francisco que, al salir del campo de concentración de Topaz en el Estado de Utah, quiere enterrar su identidad bien definidamente japonesa, su lengua y su propia personalidad refugiándose en un centro católico de rehabilitación de Staten Island al sur de Nueva York, creado para las personas más necesitadas: "for alcoholics, the laicized priests, the mentally disturbed, the physically handicapped, the unwed mothers, the rejected Trappists, the senile, the offscouring of the world". Allí se retiró la joven Yuki como a un voluntario destierro alejada de la vida americana y de toda conexión con su familia y sus amigos japoneses-americanos. La narración comienza en la antevíspera de la fecha en que Madame Marie, directora del centro, llevará a Yuki a la estación de autobuses para coger el autobús que después de tres mil millas la dejará en San Francisco donde se reunirá con sus padres, su hermano y su cuñada con dos niñas como muñecas japonesas, y con su amiga Atsuko con la que entabló una gran amistad cuando se conocieron en el campo de concentración de Topaz. También era el día en que se iba a casar, aunque aún no lo sabía. Se había despertado por la mañana recordando el soneto de Hopkins:

The world is charged with the grandeur of God.
It will flame out, like shining from shook foil;
It gathers to a greatness, like the ooze of oil
Crushed...

Marco la llamó por teléfono y le dijo todavía medio borracho que si no se casaba con él ese mismo día la abandonaría para siempre. De modo que así lo hicieron ante un oficial del Ayuntamiento. Pero ella se negó a ir con él a la habitación de un hotel por lo que él se enfadó en gran manera. Ahí la narración continúa en retrospectiva relatándonos el pasado. Dos meses llevaban con amoríos que ella consideraba no eran muy conformes a la ley de Dios. Había tenido incluso un aborto en secreto. En conjunto estaba hecha una ruina espiritual y moral. Continuó sangrando durante largo tiempo hasta que el 5 de Agosto, fiesta de N^a Sra. De las Nieves, cesó

la hemorragia, y lo atribuyó a la intervención de su patrona. 'Yuki' en japonés significa Nieve. Ella se había puesto a trabajar en la panadería y entonces Marco se pone celoso por causa del cocinero que es un nuevo miembro llegado recientemente a la comunidad. Marco, marinero de origen italiano de Worcester, Mass., había venido a la comunidad para recuperarse de una grave crisis por efectos del alcohol y nadie sospechaba su interés por la japonesa. Durante un mes vivió sobrio, y se vieron con mucha frecuencia. El narrador nos cuenta que ni la propia Yuki sabía con precisión porqué amaba a este hombre. Para ello tal vez una mirada al pasado pueda dar alguna explicación. Después de salir del campo de concentración de Topaz su padre volvió a trabajar a su puesto de jardinero en California y ella se había puesto a trabajar como cocinera y lavaplatos para un pequeño periódico japonés que publicaba alguna página en inglés. Ella podía también colaborar con una columna sobre el tema que le pareciera y soñaba con escribir algún día una novela sobre el Gran 'Nisei'. Se encontraba muy incómoda entre sus compañeros, porque teniendo ya 31 años ellos creían que no tenía interés por compañías masculinas. ¿Eres lesbiana?, le preguntaban. No, contestaba ella, algún día me casaré. También su madre estaba preocupada por el mismo tema y se lo recordaba constantemente. Un día se decidió a tomar instrucción católica, y luego dijo que se iba a Nueva York a trabajar al centro de rehabilitación católico.

Ahora, al dejar ya este centro y prepararse para su vuelta a California piensa que pronto su madre tendría que saber que ella se había casado con un 'hakujin' (blanco) alcohólico. Madame Marie la había aconsejado que se fuera ya y consultara a su familia sobre Marco. Así que hoy no podía confesarle que ya se había casado. En la misa de la mañana el P. McGillicuddy había usado ornamentos rojos, pues era la fiesta de la Degollación de San Juan Bautista, y en la liturgia se conmemoraba también a Santa Sabina, viuda romana, convertida al cristianismo por una criada y luego decapitada por el emperador Adriano y sepultada en secreto.

Los textos que hemos citado, es decir, los poemas "For My Father", "Desert Flowers" y "Breaking Tradition", la novela *Journey Home*, y el breve relato "Epithalamium" tratan todos ellos con intensidad y viveza el problema de los campos de concentración y sus posteriores consecuencias para los japoneses-americanos encerrados en ellos. Los autores de los tres textos son mujeres de origen japonés. ¿Pura coincidencia? ¿O tal vez es que el hombre japonés es poco locuaz y prefiere el silencio cuando se trata de dolor y sufrimiento?

Es digno de observarse al mismo tiempo el hecho de que el tema de los campos de concentración americanos haya sido también tratado por otra escritora norteamericana, no japonesa, con gran dramatismo, precisión y belleza. Se trata de Geraldine C. Little de origen irlandés, profesora del Trenton State College en Rutgers, y

autora de valiosos poemas y haikus en inglés que le han merecido muchos premios. Así por ejemplo tiene un bellissimo poema sobre la explosión de la bomba atómica en Hiroshima escrita en cuatro estrofas en forma de 'tanka' y cuyo título es "for the simple creatures of Hiroshima"⁵. Además de sus abundantes poemas, Geraldine C. Little publicó en 1983 una obra dramática escrita también en verso de extraordinario valor como documento artístico e histórico. Su título es *Hakugai: Poem from a Concentration Camp*. 'Hakugai' es una palabra japonesa que significa persecución, opresión, tormento. Como dedicatoria al comienzo de su obra escribe la autora:

This book is dedicated
to the 110.000 human beings
whose lives were irreparably uprooted,
whose property and monies were irretrievably lost,
and whose years were irreplaceably spent in a sort of limbo,
people who had committed no crime.

La obra nació, como se nos dice en la introducción, como secuencia de la visita que hizo la autora al campo de concentración de Manzanar, 'Manzanar Relocation Camp', en el valle Owens de California. El lugar esta junto a una autopista y le sirven de fondo majestuoso las montañas de Sierra Nevada. Entre el polvo y estiércol de vaca de aquel lugar desértico todavía se pueden ver vestigios de las barracas y restos de un jardín japonés que habla de una belleza moldeada en el desierto y que tiene que ver sobre todo con la belleza del espíritu de quienes de tan poco intentaron sacar lo más que pudieron. No trata de escribir la historia de Manzanar sino más bien la de todos los campos de concentración que encerraron a estos ciudadanos americanos de los cuales ni uno solo se probó que hubiera practicado ninguna especie de espionaje, y es más, de entre sus filas salió el famoso '442nd Regimental Combat Team', la unidad militar de combate más condecorada de las fuerzas armadas de toda la historia del ejército de EE.UU. Esta unidad sufrió un 60% de bajas al rescatar a un batallón de soldados tejanos, cercados por los alemanes en la región francesa de los Vosgos, con un número mayor de bajas que el de las tropas rescatadas. Su famosa consigna era "Go for Broke!".

En la introducción la autora deja constancia del credo que la Liga de Ciudadanos Japoneses-Americanos había compuesto en 1940, antes de que se iniciara la guerra: "I am proud that I am an American citizen of Japanese Ancestry, for my very background makes me appreciate more fully the wonderful advantages of this

(5) Cf. José M. Ruiz, "El haiku en la poesía Americana Contemporánea (II)", *ES*, nº 19 (1995), 15-44.

nation. I believe in her institutions, ideals, and traditions...I trust in her future...She has permitted me to build a home, to earn a livelihood, to worship, think, speak and act as I please - as a free man equal to every other man..."

La obra escrita en inglés consta de un prólogo "Stage Setting for Evacuation" que sirve de puesta en escena de la evacuación. El paisaje de California con su fauna y flora, con sus gentes, primero los pieles rojas, luego las leyes del "Indian Removal", las matanzas de Indios, Mejicanos y Chinos:

Sometimes honorably
That is, by Law!

Luego vino el "Chinese Exclusion Act", porque los ciudadanos blancos hablaban del "peligro amarillo", y como colofón al sentimiento antiorienta y particularmente antijaponés se promulgó en 1924 "The Immigration Act" por el que se negaba permiso de inmigración a ciudadanos extranjeros, "aliens ineligible to citizenship", basándose no en la nacionalidad de los mismos sino en la raza. Este decreto no permitía entrar al país a personas que lo único que querían era lo que cualquier ser humano desea:

to earn simply rice,
to love, to set light spinning
in a child's receptive eyes,
to hold the sun
in the warm bowls of their hands.

El resultado de estas normas discriminatorias lo resumen bien los tres versos de Little:

The "yellow peril"
were set up to be
the periled (8).

El drama se desarrolla en tres partes, precedida cada una de ellas por un haiku de Issa para la primera y segunda, y de Basho para la tercera. En la primera parte se nos presenta la familia Kobo que se preparaba para la Navidad de 1941. Pero las primeras páginas de los periódicos del día 8 destacan la fatídica noticia del ataque a Pearl Harbor: "Japs open war on U.S." La hija Kathy Kobo pregunta dónde está Pearl Harbor. La madre Chiyo Kobo se compara con las familias de los alemanes americanos. Los americanos están también en guerra con los alemanes, y sin embargo es distinto con ellos, y eso ¿por qué?:

That German family
down the hill,

no one spits at them
 or taunts them traitors
 or treats them differently (17).

En esta parte aparece íntegra la orden del presidente Roosevelt, "Executive Order 9066" de 19 de Febrero de 1942 por la que se autorizaba al Secretario de Guerra a declarar zonas de exclusión "from which any or all persons may be excluded". Kazuo Kobo lee un cartel colocado en un poste de teléfonos que dice: "All persons of Japanese ancestry, both alien and non-alien, will be evacuated from the above-designed 12.00 o'clock noon on..." (23) Cathy en la escuela se da cuenta de que Jenny Wang lleva puesto un broche que dice: "I am Chinese".

La segunda parte nos presenta a otras personas de origen japonés que no son de la familia Kobo, un niño, un joven, un pescador, un médico, un jardinero, un pequeño comerciante, un ama de casa y un anciano erudito que recuerda en su campo de prisió n provisional aquel haiku de Basho:

"Plagued by fleas and lice
 I hear the horses staling –
 what a place to sleep!" (41).

La tercera parte "The Camp" es la más extensa de todas. El haiku de Basho nos presenta la composición de lugar:

"Winter desolation:
 In a world of one color
 The sound of the wind." (43).

En las barracas del campamento había distintos modelos de habitaciones sin muebles; las de 7 por 8 metros se llamaban 'family apartments' y albergaban a familias de 5 a 8 miembros; las demás eran más pequeñas. La narración y los diálogos nos van presentando la vida de las personas encerradas en el campo con sus vivencias y privaciones. El periodo que abarca es desde Marzo de 1942 hasta Marzo de 1945.

Actividades diversas ocupan el tiempo de los internos. Las mujeres hacen arreglos de flores con las que han logrado cultivar en aquellas tierras desérticas; las jóvenes por su parte ayudan a las mayores a aprender un poco de inglés. Notas de un diario del campo: El Dr. Suzuki recibe una paga mensual de 16 dólares, inferior a de los simples soldados que reciben 21. A Kazuo el monte Whitney le recuerda mucho al monte Fuji, "a purple god near sundown". Chiyo aficionada a la pintura oye cómo uno de los soldados centinelas pregunta a otro: "What are those Japs doing?" Y se pregunta ¿es que cree que estamos sordos o que no entendemos una

palabra de inglés? Recuerda asimismo cómo algunos amigos vienen a visitarlos trayéndoles regalos y a decirles que no los olvidan:

I invited Miss Leeds (so brash have I become)
for tea in our poor house. And she came! More,
showed real affection for my unimportant self.

Entre los jóvenes se perciben a veces ansias de rebelión. Los adultos en cambio hablan de cómo organizar una unidad de combate para voluntarios 'Nissei' que quieran alistarse e ir a la guerra. Pero los que sean reclutados tendrán que responder a preguntas como ésta:

Question No. 28: Will you swear unqualified allegiance to
the United States of America and
faithfully defend the United States from
any or all attack by foreign or domestic
forces, and forwear any form of
allegiance or obedience to the Japanese
emperor, to any other foreign
government, power, or organization?

Los jóvenes pensaban que las preguntas eran probablemente una trampa, y se preguntaban por la noción de justicia y de libertad. Incluso algún grupo de 'Nissei' amenazó con dirigirse al Consulado Español, "to approach the Spanish Consul".

Las penalidades del campo de concentración después de largo tiempo parecen ya próximas a su fin en Marzo de 1945, pero también su relativa seguridad. Chiyo reflexiona sobre su futuro, ¿qué será de ellos cuando tengan que irse?

No houses, just Quonset huts,
we hear,
no jobs for Japs (116).

Y ya casi al final de la obra piensa y medita también Kazuo:

Kamikaze.
I envy those brave pilots
and think of the word
proud in the belly -
like wine, it kicks
the blood.

I cup
in my two hands
that secret stream
of hope.

La dramática epopeya termina con un Epílogo que simplemente recoge las palabras grabadas en uno de los postes que sostenían la alambrada en torno al cementerio de Manzanar:

“the barbed wire cannot hold
their spirits”.

Así nos hablan los textos literarios reseñados de poesía, novela y teatro sobre el trato tremendamente discriminatorio que padecieron estas 112.000 personas por el hecho de ser de origen japonés, en época de guerra eso sí, tras el impacto del ataque a Pearl Harbor, pero a diferencia de las personas de otras nacionalidades o razas con las que también el país se encontraba en guerra.

La explicación, si no total, al menos parcial tal vez nos la pueda dar la historia anterior a los hechos. Las relaciones de EE.UU. con Japón comenzaron realmente por la fuerza cuando en 1853 la flota del Comodoro americano Matthew Perry atracó en la bahía de Tokio y consiguió que se abriera el país que había permanecido herméticamente cerrado sobre sí mismo durante más de dos siglos después de la expulsión de españoles y portugueses en el XVII. Efectivamente el 31 de marzo de 1854 se firmó entre ambos países el tratado de Kanagawa por el que quedaban abiertos a los barcos americanos los puertos de Shimoda y Hakodate, y se concedía a EE.UU. el derecho de establecer un consulado en la ciudad de Shimoda. Durante el primer siglo de estas relaciones bilaterales, desde la llegada de Perry en 1853 hasta 1952 que marcó el final de la ocupación americana de Japón después de la segunda guerra mundial, hubo altos y bajos con periodos convulsivos y consecuencias desastrosas.

Es curioso observar cómo la primera apertura de Japón al Occidente acabó también de forma dramática. Empezó en 1543 con la llegada de los primeros portugueses seguidos pronto por españoles. El 15 de Agosto de 1549, cuyo 450 aniversario se celebró hace poco tiempo, llegaba Francisco Javier con otros dos compañeros españoles que comenzaron a organizar la misión cristiana. Durante todo un siglo, 1543-1643, que se puede realmente denominar “el Siglo Ibérico de Japón”⁶, el

(6) El profesor Antonio Cabezas García tiene un libro brillante precisamente con ese mismo título: *El Siglo Ibérico de Japón – La presencia Hispano-Portuguesa en Japón (1543-1643)*, Universidad de Valladolid: Instituto de Estudios Japoneses, 1995.

comercio, la religión, la cultura, y las artes europeas se intercambiaron con las japonesas. Pero al final, con la fiera e implacable persecución contra los cristianos, la expulsión de los extranjeros y la prohibición a los japoneses de salir de su país, Japón quedó absolutamente desconectado y aislado del resto del mundo. Diversas teorías han tratado de explicar el hecho. Se ha afirmado que las autoridades japonesas temieron que la cristianización del país fuera un riesgo para su estabilidad social y política, incluso que prestaron oído a las sugerencias no muy bien intencionadas de los protestantes holandeses que hacían correr la idea de que los españoles y portugueses enviaban primero misioneros para preparar el terreno a los conquistadores que llegarían después. Gran interés y novedad presenta sin duda una nueva teoría del economista japonés Heita Kawakatsu⁷. Insiste Kawakatsu en la interpretación de la historia de Japón y del mundo desde una perspectiva oceánica. Partiendo de esa teoría nos explica porqué se cerró Japón sobre sí mismo. Señala la importancia que tuvieron dos guerras que al comienzo de la edad moderna. España y Europa conocieron la victoria en la batalla de Lepanto de 1571. Japón en cambio sufrió la derrota en la campaña de Bunraku-Seicho (1592-1598). Los planes de Hideyoshi de conquistar China fracasaron ante las derrotas en Corea de las tropas japonesas en 1592 y luego en 1598. Las consecuencias fueron lógicas. España y Europa se abrieron más, mientras Japón se encerró dentro de sus propias fronteras. En consecuencia su política de aislamiento no la determinó tanto el interés de detener la influencia del Cristianismo en el país como la derrota de Toyotomi Hideyoshi en sus planes de expansión y conquista. En cambio la batalla marítima de Lepanto rebosa el marco de la historia de España y afectó a la historia universal. El dominio del mar fomentaba la expansión territorial y el intercambio tanto comercial como cultural.

Siguiendo el mismo esquema podríamos decir que otras dos guerras decidieron en la historia contemporánea la suerte del mundo. Tras la apertura forzosa de Japón a EE.UU. ambas sociedades se ponen en contacto. Muchos japoneses van a estudiar a EE.UU. y un buen número de americanos van a enseñar a Japón. Podemos recordar el caso de Fenellosa de origen valenciano que enseñó en la recién fundada Universidad de Tokio filosofía, lógica y economía política teniendo por alumnos a buen número de personas ilustres y luego muy influyentes en la sociedad japonesa. Fenellosa fue asimismo uno de los que más y mejor dieron a conocer en Occidente la literatura, las artes y el pensamiento japonés. Pero pronto la rivalidad y el aparente conflicto de intereses nacidos de dos guerras enfrió las relaciones entre los dos países, Japón y Estados Unidos.

(7) Heita Kawakatsu, *Bunmei no Kaiyoo Shikan* (Enfoque oceánico de la historia de la civilización) (Chuookooron, 1997). Cf. "La historia de Japón y el mundo vistos desde la perspectiva oceánica", *Cuadernos de Japón*, Vol. IX, nº 4, otoño, 1998, 47-49.

En efecto, de la guerra Hispano-Americana de 1898 EE.UU. emergió como una 'Gran Potencia', arrebatando a España sus últimas colonias tanto en el continente americano como en el Pacífico donde España perdió su hegemonía que pasó a EE.UU. Con las islas arrebatadas a España y la posterior anexión de Hawai, EE.UU. se convertía en vecino próximo de Japón. Tan sólo seis años después, tras la guerra Chino-Japonesa (1894-95), Japón salió vencedor convirtiéndose asimismo en una 'Gran Potencia', título que convalidó y afianzó con la victoria que consiguió luego sobre Rusia en 1905. A partir de aquí cada uno de los dos países fue estableciendo sus estrategias navales y coloniales, a la vez que se iba creando un equilibrio de poderes e influencias.

La emigración de japoneses a territorios de EE.UU. comienza en Hawai adonde llegaron en 1868, el año de la restauración de Meiji, 148 japoneses contratados en Tokio y Yokohama para trabajar en las prósperas plantaciones de caña de azúcar de Hawai. Entre 1868 y 1924 que es cuando se paralizó la emigración unos 220.000 japoneses llegaron a Hawai, de los cuales unos 150.000 se volvieron a Japón o emigraron a EE.UU. continental sobre todo después de la anexión de las islas en 1898. Los primeros en llegar al territorio continental fueron 20 japoneses de Wakamatsu en 1869, pero el número de emigrantes comenzaría a aumentar a partir de 1898. La emigración total de japoneses a territorios de EE.UU. pasó de 20.000 que había en 1900 a 125.000 en 1907. Hasta esa fecha no había habido restricciones. En ese año, sin embargo, se llegó entre ambos países a un acuerdo, 'a Gentlemen's Agreement', por el que se restringía el número de emigrantes japoneses con el fin de evitar las tensiones entre los dos países que fueron en aumento sobre todo después de la guerra Ruso-Japonesa.

En California de forma especial surgió un fuerte sentimiento xenófobo dirigido sobre todo contra los japoneses. El 11 de octubre de 1906 el Consejo de Educación de San Francisco dio una orden que obligaba a los niños de origen japonés a ir a escuelas especiales segregadas. Hacia 1900 los ciudadanos de origen japonés, unos 24.000, constituían el 1% de la población. El gobierno japonés presentó una protesta oficial al de EE.UU. Para suavizar las tensiones el Presidente Roosevelt logró convencer al Consejo de San Francisco de que rescindiera dicha orden, y luego convenció al gobierno japonés para que no diera visados a trabajadores japoneses que tratasen de emigrar a EE.UU. continental. Así se llegó al 'Gentlemen's Agreement'.

La falta de un conocimiento cultural mutuo entre ambos países, la mutua suspicacia, y una serie de malentendidos hicieron que en los años 20 y 30 se fueran deteriorando las relaciones entre los dos países. Los americanos temían que los emigrantes de Asia cambiaran su cultura. La idea del "peligro amarillo" que se refirió primero a los chinos se aplicó a principios del siglo XX en EE.UU., Canadá, Aus-

tralia y Nueva Zelanda a los japoneses. A los japoneses por su parte que se consideraban más 'modernos' y 'occidentalizados' no les gustaba ser llamados 'amarillos' u 'orientales'. Había ya en Japón por estas fechas muchos que clamaban: "Asia para los asiáticos". Escritores a ambos lados del Pacífico comenzaban a escribir relatos imaginarios sobre una guerra entre EE.UU. y Japón. En EE.UU. el movimiento organizado antijaponés culminó con el "U.S. Immigration Act" de 1924 por el que se negaba el permiso de emigración permanente a "extranjeros sin derecho a la ciudadanía", "aliens ineligible to citizenship". Esta prohibición se basaba no en la nacionalidad sino en la raza, siguiendo el concepto derivado del "Nationalization Act" de 1870. Por esta ley que bien se podría denominar "Oriental Exclusion Act" los japoneses quedaban excluidos de la inmigración y supuso para ellos un duro revés. Muchos ciudadanos americanos condenaron esta decreto calificándole de "insensitive act". A la vez en ambos lados del Pacífico periodistas, artistas, intelectuales hacían un gran esfuerzo por conseguir una mayor comprensión entre los dos países. De hecho, por ejemplo cuando el terremoto de Tokio de 1923 los americanos dieron millones de dólares para ayudar a los damnificados.

El periodo entre 1931 y 1945 resultó ser un periodo de enfrentamiento entre ambos países. La agresión expansionista de Japón en China contribuyó aún más a este enfrentamiento. EE.UU. refuerza Hawai y las Islas Filipinas y establece una alianza con Gran Bretaña, China y las Indias Holandesas, la alianza ABCD. En Japón los políticos se orientaban hacia el fascismo o el comunismo mientras que los intelectuales se inclinaban hacia una nueva cultura Asiática frente a la cultura Occidental que consideraban decadente. Los americanos por su parte consideraban que las relaciones EE.UU.-Japón reflejaban un conflicto de ideologías irreconciliables. Japón firma el pacto tripartito con Alemania e Italia en 1940 y un pacto de neutralidad con la URSS en 1941. EE.UU. por su parte organiza la alianza ABCD, Australia, Gran Bretaña, China e Indias Holandesas.

Con la idea de evitar el colapso de la URSS, Estados Unidos confisca todos los bienes y propiedades de Japón en EE.UU e impone en la práctica un embargo de petróleo a Japón. Japón considera que en esas circunstancias no le queda otra opción que la guerra contra la alianza. Así empezaba el conflicto en 1942 que terminaría en 1945 con la rendición incondicional de Japón.

Después de la guerra la nueva Ley de Inmigración de 1952 reformaba la idea del sistema de cuotas por nacionalidad estableciendo la norma de que ni la raza ni la etnia eran obstáculos para poder ser ciudadano americano. Se estableció una cuota de 800 ciudadanos por año pero de hecho entre 1952 y 1960 entraron unos 40.000 japoneses. La Ley de Inmigración de 1965 eliminó finalmente el concepto de nacionalidad y estableció el número global de emigrantes por año en 400.000.

Conclusión

En la historia no muy larga de las relaciones entre norteamericanos y japoneses se dio en la primera mitad de este siglo el caso lamentable por sus proporciones y sus circunstancias de los campos de concentración para ciudadanos de origen japonés en tierras norteamericanas. En la obra dramática de Geraldine Little se preguntaba alguno de los personajes porqué a las personas de origen alemán, por ejemplo, cuyo país también estaba en guerra con EE. UU., no se las trató de la misma suerte. Parece que la única razón que viene a la mente tiene connotaciones raciales. Está claro que los conflictos étnicos y raciales aún no han desaparecido totalmente en el mundo. Europa, los Balkanes, África, Asia, son pruebas de ello. Es probable que tampoco en EE.UU. hayan desaparecido del todo. Hace todavía pocos años cuando la economía japonesa estaba en la cumbre de sus éxitos y los japoneses compraban en EE.UU. no sólo bonos del tesoro sino también empresas, edificios e instituciones de las más representativas del patrimonio americano, muchos americanos levantaron la voz en contra de los japoneses. La polémica pasó pronto al terreno de la novela y así nos encontramos con varias obras que trataron el tema y tuvieron grandes éxitos editoriales, por ejemplo *Rising Sun* (1992) de Michael Crichton. En el mismo año se publican *The Secret Sun* de Fred Hiatt, escritor norteamericano, y *Silent Thunder* del novelista inglés Peter Tusker, así como *Pacific Nightmare* de Simon Winchester, inglés y graduado de la Universidad de Oxford al igual que Peter Tusker. Ante la objeción de los americanos sobre las cuantiosas compras de Japón en EE.UU. contestó Akio Morita, el fundador de la empresa Sony: "Si ustedes no quieren que Japón compre, no vendan". La contestación llevaba ímplicita una queja, "a no ser que lo que ustedes quieran sea vender sólo a alemanes o ingleses, en cuyo caso convendría que lo dijeran".

Hoy en EE.UU. el concepto del país como 'melting pot', como un crisol en el que se funden todas las culturas para que predomine una fundamental parece que va dando paso a la idea de una mayor variedad, de una multiculturalidad, concepto que también se extiende por el resto del mundo. El riesgo de esta tendencia está en sus límites. Si sólo se destaca y se defiende aquello que nos distingue, podemos estar en grave riesgo de destruir lo que nos une, lo que tenemos en común, un humanismo integrador que esté por encima de fronteras y razas. Los trágicos acontecimientos de Nueva York y Washington del 11 de septiembre de 2001 confirman dramáticamente este riesgo.

El año de 1999 se celebró precisamente el 450 aniversario de la llegada de un noble español, ciudadano universal, a tierras de Japón. Allí llegaba en efecto Francisco de Javier el 15 de Agosto de 1549, y el 5 de Noviembre escribía una extensa carta a sus compañeros y amigos de Cochín en la India en la que hablando de los

japoneses afirmaba entre otras muchas cosas: “La gente que hasta ahora tenemos conversado es la mejor que hasta ahora esta descubierta, y me parece que entre gente infiel no se hallará otra que gane a los japoneses... Son gentes que más estiman la honra que las riquezas... Nunca vi gente tan fiel acerca del hurtar... Es gente de muy buena voluntad, muy conversable, y deseosa de saber”⁸.

El se fijaba en lo positivo y en lo negativo, pero destacaba lo bueno y positivo, alabándolo y fomentándolo. Un magnífico ejemplo para conseguir un buen entendimiento entre las diversas razas y culturas y civilizaciones de esta pequeña aldea global que es el mundo de nuestros días.

Referencias

- Little, Geraldine C.: *Hakugai: Poem from a Concentration Camp*, Austin, Texas: Curbston Publishing Company, 1983.
- Mirikitani, Janice: Los poemas citados están recogidos en Paul Lauter (editor), *The Heath Anthology of American Literature*, vol. II, D.C. Heath and Co. Lexington, Massachusetts. Toronto, 1994, págs. 3092-3096.
- Robinson, Greg: *By Order of the President: FDR and the Internment of Japanese Americans*, Harvard University Press, 2001.
- Uchida, Yoshiko: *Journey Home*, New York: Atheneum, 1978; New York: Maxwell Macmillan International, 1992.
- Yamamoto, Hisaye: Su poema “Epithalamium” aparece en Ishmael Reed, et alii (eds.), *The Before Columbus Foundation Fiction Anthology*, W.W. Norton & Co. London. New York. London, 1992, págs. 175-186.

(8) San Francisco Javier, *Cartas y escritos*, Madrid: B.A.C., 1996, págs. 354-55.